

Adviento 2020:

Tiempo de Cuidar y Crear

Tercer Domingo: Acompañar

Del Evangelio según San Juan

Vino un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan. Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por él. No era él la luz, sino testigo de la luz.

Los judíos de Jerusalén enviaron una comisión de sacerdotes y levitas para preguntar a Juan quién era. Su testimonio fue éste:

[...] Yo soy la voz del que clama en el desierto: allanad el camino del Señor.

[...] Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros hay uno a quien no conocéis. Él viene detrás de mí, aunque yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias. [...]»

ENCENDEMOS LA TERCERA VELA.

Al encender esta tercera vela, queremos presentarte, Señor, nuestro deseo de vivir la alegría de tu llegada.

Queremos interiorizar esa alegría. Que llegue a nuestros corazones para poder cambiar las zonas duras de nuestro corazón.

Queremos vivir la misma alegría que sintieron aquellas personas sencillas a los que se anunció tu llegada a nuestro mundo.

Que tu espíritu habite en nuestros corazones, para poder acompañar a todas las personas de nuestra comunidad, sociedad, barrio, pueblo…

Unidos a todas las comunidades te decimos:

¡Ven Señor, Jesús!

Necesitamos Acompañantes y Testigos

En esta época de la pandemia estamos desorientados.: ¿**hacia dónde** vamos? ¿**Quién nos guía** en los diferentes ámbitos de la vida, de los valores, de la fe? ¿**Quiénes son hoy luz** en un **desierto sin caminos**? **La persona es un ser en relación con los demás** y, por tanto, necesita de los otros. Todo ser humano necesita de personas que le ayuden a transitar por el camino de Dios, a clarificar la vida y la fe, personas con experiencia de Dios, que transmitan un testimonio creyente esperanzado y feliz.

T**odos necesitamos de alguien que nos acompañe,** ayude, nos interpele, nos cuestione, nos ponga en movimiento. Necesitamos tener personas con las que podamos expresar nuestros miedos, dudas, sentimientos. Necesitamos acompañantes que nos ayuden a descubrir la presencia del Dios de la Vida esta época de pandemia. Necesitamos encontrar hoy y aquí a un nuevo Juan el Bautista, a un nuevo Isaías, a un nuevo San Pablo que nos orienten a encontrar el sentido a nuestra vida y fe.

Necesitamos además de acompañantes, **testigos**. Decía el papa Pablo VI que *"el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o, si escucha a los que enseñan, es porque dan testimonio"* (EN 41). **Así** era en **tiempo de Jesús:** Una **sociedad extenuada y desorientada**, **huérfana de profetas** que sufría el **silencio de Dios**. Hasta que *"**surgió un hombre**, enviado por Dios, que se llamaba **Juan**: venía como **testigo**, para dar testimonio de la luz,.. No era él la luz, sino **testigo de la luz**".*

Zonas Pastorales - Brezo, Camino de Santiago, Campos, Cerrato, Palencia, Pisuerga Norte y Valle - *Arciprestazgos*

Para Pensar

¿Cómo acompaño a los demás, si me tengo que mantener a distancia?

¿Somos cercanos con nuestros vecinos, compañeros, personas…, aunque estemos físicamente separados?

¿A qué personas, grupos, colectivos… tenemos que acompañar los cristianos para aportar algo de esperanza en este momento concreto que nos toca vivir?



¿Cómo acompañar hoy desde la Salud?

Ser enfermera o cuidar, en rigor, siempre ha sido hacerse responsable de la salud de otros, estar pendiente de sus necesidades, proporcionarles lo necesario para que estén bien o evitarles el mal y los peligros. Pero no sólo eso…

Hoy más que nunca, cuidar va más allá: está siendo aprender a sonreír con los ojos, llevar el corazón y el cariño en las manos, aunque estén "enguantadas"; aprender a hacer nuestros el dolor y la soledad del otro y compartirlos estando a su lado, sin palabras, a veces sólo con una mirada y un apretón de manos. Compartir todo eso, apoyando, acompañando, sintiendo con ellos sus miedos, su angustia, sus incertidumbres, sus preocupaciones…

Convertirse un poco en esa "familia" que no puede estar a pie de cama o de consulta con el paciente, escuchando como si tuvieras todo el tiempo del mundo y con el corazón apretado porque sabes que otros pacientes también te esperan. Asumiendo interiormente, en muchas ocasiones, el dolor del que se marcha solo, sabiendo que se va, y que no puede estar arropado por sus seres queridos y queriendo suplir de alguna manera todo ese amor que ellos no pueden darle.

Transmitir de alguna manera (y a pesar de nuestros propios miedos personales) que todo va a ir lo mejor que pueda, que no están solos en ese trance y hacer que se sientan un poco más seguros, un poco menos solos y más acompañados.

Nuria Ibáñez Sevilla, Enfermera y Catequista

En Comunidad rezamos…

VEN, SEÑOR JESÚS,
TRANSFORMA NUESTROS CORAZONES.
HAZNOS SIGNO VIVO DE TU PRESENCIA,
TESTIGOS TUYOS
EN ESTE MUNDO QUE TANTO TE NECESITA.

QUE SIEMPRE NOS ATREVAMOS
A PROCLAMAR TU PALABRA QUE CONSUELA,
A PRESTAR NUESTRAS MANOS A LA JUSTICIA,
A PROLONGAR TU AMOR QUE LIBERA.

VEN, SEÑOR JESÚS, TE NECESITAMOS,
HAZNOS SENTIR TU PRESENCIA,
REFUERZA NUESTRA FE.
TÚ CONOCES NUESTRA DEBILIDAD,
NUESTROS MIEDOS Y COMPLEJOS.

DINOS QUE VINISTE, QUE VIENES
Y QUE VENDRÁS,
QUE SIGUES SIENDO LUZ,
PALABRA VIVA,
PAN PARTIDO,
QUE ERES FUERZA LIBERADORA,
Y EL AMOR QUE SOSTIENE EL MUNDO…

Acompañar a los últimos:

Lo gratificante de ser Voluntario
https://youtu.be/foN4DGyC1TI

Un Vídeo para Ver en Familia

Allanad el Camino
https://www.youtube.com/watch?v=i0g_9CKag78